

na tan calificada, tratándose de la averiguacion y probanza de semejantes hechos?.. Tan frágil y deleznable es el barro que vestimos que no puede resistir al soplo de la contradicción, sin que lo quiebre el golpe de la ira.

Oviedo, que en todas partes protesta decir verdad, parecía ya en 1535 adivinar la enemistad que se le preparaba, cuando al hablar de las falsas historias decía: «Libreme Dios de tamaño delicto (de la mentira), y encamine mi pluma á que »con verdad, ya que el buen estilo me falte, siempre diga y escriba lo que sea »conforme á ella y al servicio y alabanza de la misma verdad, que es Dios....., »nunca me desacordando de la propiedad y costumbre que tiene la corra para »passar el hielo: la qual... quando quiere passar los rios ó lagunas heladas, ja- »más lo hace sino quando va ó viene al pasto. É porque es animal de muy soutil »oyr, antes que passe, pone la oreja sobre el hielo, y de aquella manera arbitra »qué tan gordo está, y si es suficiente para sostenerla á cuestras, y passa sin pe- »ligro. Pues desta manera sé que no se hundirán mis tractados, porque passan »por la puente de la verdad, ques tan reça y poderosa que sosterná y perpetuará »mis vigiliass, que son en alabanza del Hacedor... Yo no escribo por passar estos »huelos de los murmuradores sin causa, sino porque voy al pasto de la obediencia »é voluntad que tengo de servir á Dios en ello y á mi rey, por cuyo mandado me »ocupo en esto; y de aqui arbitro y entiendo que puedo passar seguro y sin calumnia »quanto á la medula y fructo de escrebir lo cierto»<sup>40</sup>. Hasta aqui Oviedo. Mas no se crea por esto que la *Historia General* carece de inexactitudes y errores, hijos unos de la vaguedad misma de las relaciones que, no los marineros, como en desprecio de su autor dice las Casas, sino los adelantados y gobernadores le remitían, y causados otros por el extraordinario entusiasmo que despertaban en los españoles los fenómenos que diariamente se ofrecían á su vista. En cuanto no se ocultó á la del Alcaide de Santo Domingo, necesario es confesar que resaltan en su narracion tanta naturalidad y sencillez, tanto candor y frescura, que no es posible dudar de la exactitud de lo que entonces niega ó afirma.

Háse hablado generalmente de su estilo y lenguaje, tildándole de bajo y rastro; y aunque no es Oviedo uno de aquellos escritores que empeñados en levantar la lengua castellana á la elevacion con que aparece en las obras de fray Luis de Granada, Fernan Perez de Oliva, Ambrosio de Morales, Juan de Ávila y

capitan general, á Castilla del Oro: é cómo se »truxo á monton el oro que alli se tomó é lo lleva- »ron despues á fundir ante mí, como oficial real »veedor, lo quebré con un martillo é lo machaqué »por mis manos sobre un tás ó yunque, en la casa »de la fundicion en la cibdad del Darien» (*Hist. Gen. y Nat. de Ind.*, I.<sup>a</sup> Parte, lib. V, cap. 3). Véase, pues, cómo no habia necesidad de *participacion ni complicidad* alguna para saber semejantes aberraciones, confirmadas por desgracia en otros mil monumentos.

<sup>40</sup> Proh. del lib. XVIII de la I.<sup>a</sup> Parte de la *Hist. Gen. y Nat. de Ind.*—Oviedo repite en otras muchas partes que faltando «á su pluma la gracia y orna-

mento de palabras, le da por guia á Dios, á quien »pide que le favorezca, nunca desacordándose que el »Santo Job dice: Mientras tura mi aliento en mí y el »espíritu de Dios en mis narices no hablarán mis la- »bios maldad, ni mi lengua pensará la mentira». (Proh. del lib. VI de la I.<sup>a</sup> Parte.) Tan firme era en esta parte su honradez que exclama, al narrar las sangrientas enemistades de Almagro y Pizarro: «Solamente quiero acordar al lector que he septenta »años é que *todo el dinero que ambos adelantados »tuvieron no bastaria á hacerme escrebir mentira* (si »yo sé que lo es) *ni á dexar de poner aqui la verdad* »(si no la ignoro). (Proh. del lib. IX de la III.<sup>a</sup> Parte.)

tantos otros como ilustran con sus nombres el siglo XVI, todavia debe advertirse que merece el aprecio de la crítica, por la soltura y pintoresca variedad de su frase, que sabe á menudo salpicar de lumbres y matices, bien que ese mismo empeño le conduzca involuntariamente al defecto contrario á la sencillez y excesiva llaneza, de que se le acusa. La pedanteria que afea alguna vez el estilo de Oviedo, no proviene sin embargo de afectacion en su lenguaje: cuando se deja llevar de aquel irresistible deseo que asalta á casi todos sus coetáneos, pretendiendo ostentar una erudicion no sazónada, entonces altera de pronto el aspecto de la frase, é intentando levantarla, llega al extremo de tropezar en la hinchazon y oscuridad que tan lejanas aparecen siempre de la claridad y lisura con que expone los hechos. Pero si pudiera tal vez presentarse algun ejemplo que acreditara, mas que el mal gusto de Oviedo, la inexperiencia y poca sobriedad de su erudicion, menor trabajo seria necesario emplear para señalar multitud de pasages, en que no solamente se muestra correcto y esmerado, sino que raya tambien en los limites de la verdadera elocuencia. Oviedo, aunque mas instruido que el comun de los escritores populares de su tiempo, no puede en modo alguno clasificarse entre los eruditos que le echaban en cara el no haber compuesto la *Historia general de Indias* en la lengua de Horacio y de Virgilio<sup>40</sup>. Escribia para ser entendido de todos; narraba las glorias de su nacion; sabia que era tenida la castellana por la mejor de todas las lenguas vulgares<sup>41</sup>, y no quiso privar á los españoles del conocimiento de las inauditas proezas á que sus compatriotas daban cima en el distante suelo del Nuevo Mundo.

Llegamos, pues, al término de nuestra tarea: destinadas las cuatro partes precedentes á bosquejar la vida del primer cronista de las Indias, hemos procurado presentarle cual en la historia aparece; luchando siempre con nuevos infortunios, y condenado siempre á llevar una existencia errante y laboriosa. Acaso será difícil encontrar en la república de las letras quien, en medio de tantos sinsabores y dolorosas vicisitudes, haya consagrado mas largas vigiliass al estudio: testimonio irrecusable de esta verdad son las obras que sumariamente dejamos examinadas. Su importancia histórica, superior sin duda á la literaria, no solamente las recomienda á la estimacion de los hombres entendidos, sino que está exigiendo el que se pongan en manos de todos, pues que todos hallarán en ellas utilidad y enseñanza. No se obtendrá poca de la publicacion de la *Historia general de Indias*. Fruto de sesenta y cinco años de observaciones, encierra

<sup>40</sup> El Alcaide de Santo Domingo dedica el capítulo 30 del lib. XII, último de la *Hist. Gen.*, á responder á los que, preciados de doctos, le tildaban de no haberla escrito en latin. Oviedo les decía que debieran acordarse «que Moysen y David y los otros »escriptores y sanctos prophetas que escribieron la »vieja y sancta *Scriptura*, en su propia lengua es- »cribieron, y Sanct Matheo en su lenguaje hebreo »su sancto Evangelio y el bienaventurado Sanct Pa- »blo escribió en su lengua materna la Epístola que TOMO I.

»escribió á los hebreos, porque mejor fuese dellos »entendido; y en fin esta es regla universal: que to- »dos los escriptores caldeos, hebreos, griegos y »latinos en aquella lengua escribieron en que mas »pensaron ser entendidos y en que mas aprovecha- »ron á sus propios naturales». El buen sentido de Oviedo triunfó por fortuna de la pedanteria de los pseudo-latinos de su tiempo.

<sup>41</sup> El primer cronista de Indias decía, con cierta vanagloria, dando razon de su estilo y lengua-

multitud de noticias y hechos, ó enteramente desconocidos, ó no muy generalizados aun entre los eruditos, cuyo conocimiento vendrá á ilustrar por tanto los estudios históricos, á que parecen inclinarse los mas distinguidos escritores de nuestros dias. No le auguramos sin embargo el extraordinario éxito que en 1555 obtuvo la primera parte, traducida á tantos idiomas como el mismo Oviedo nos refiere <sup>42</sup>, inserta en parte por el sabio geógrafo Juan Bautista Ramusio (con quien mantuvo su autor larga correspondencia) en el tomo III de sus *Navegaciones*, y extractada por los mas sabios médicos de Italia, para enriquecer las bibliotecas de los escritores señalados en tan útil como benéfica ciencia <sup>43</sup>. Han pasado ya tres siglos, durante los cuales se han hecho muchas y muy profundas investigaciones sobre las cosas de América, imponiéndose al mismo tiempo á los que se consagran al cultivo de la historia mas estrechas condiciones, y aspirando esta difícilísima ciencia á mas elevados fines; pero aunque la *Historia general y natural de Indias* no satisfaga hoy todas las exigencias de la crítica, siempre presentará á nuestra vista el maravilloso efecto que en nuestros abuelos produjo el espectáculo de un Nuevo Mundo, y descubrirá á los extraños mil ignorados tesoros <sup>44</sup>.

je: «Si algunos vocablos extraños é bárbaros aquí se halláren, la causa es la novedad de que se tracta; y no se pongan á la cuenta de mi romance: que en Madrid nasci y en la casa real me eduqué, y con gente noble he conversado, y algo he oleydo, para que se sospeche que avré entendido mi lengua castellana, la qual de las vulgares se tiene por la mejor de todas» (Proh. del lib. I de la I.ª Parte de la *Hist. gen. y nat. de Ind.*)

<sup>42</sup> La traducción que mas boga ha alcanzado en la república literaria, y que ha llegado á nuestras manos, es la francesa, dada á luz en 1556 con este título: «Histoire naturelle et général des Indes, isles et terres fermes de la grande mer Océane, traduite du castillan en françois par Jean Poleur. Paris, 1556, par Michel Vascosan». Don Nicolás Antonio cita esta traducción, fijando su publicación en el año de 1555.

<sup>43</sup> La importancia que los mas distinguidos médicos dieron desde la aparición de la I.ª Parte de la *Historia general de Indias* á los capítulos en que Oviedo trata de las virtudes medicinales del guayacan y palo santo, insertándolos en las mas selectas colecciones de *Scriptores de morbo galico*, ha sido causa de que el nombre del primer cronista de Indias ocupe tambien en la *Historia de la medicina* un puesto distinguido. Muchos son los escritores extranjeros que al dar noticia del origen y desarrollo de las enfermedades venéreas, presentan el testimonio de Oviedo, como autoridad bastante para resolver la enmarañada cuestión de si existían en el antiguo continente desde tiempos remotos, ó se propagaron á Europa con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Entre los nacionales han tratado en nuestros dias esta cuestión don Antonio Hernandez Morejon en su *Historia bibliográfica de*

*la medicina española*, don Anastasio Chinchilla en sus *Anales históricos de la medicina* y don José Gutierrez de la Vega en su *Historia de la sífilis*, que precede á la edicion española del *Tratado completo de las enfermedades venéreas* de Mr. Fabre (Madrid, 1550). Todos estos escritores toman en cuenta el testimonio de Oviedo, dándole el valor que realmente tiene; mas no lo hizo así un autor español del pasado siglo, don Antonio Sanchez Valverde, quien en su *América vindicada de haber sido madre del mal venéreo* (Madrid, 1785) se apartó de esta opinion general, llegando al extremo de motejar á Oviedo con los títulos de *inventor de cuentos y buboso cirujano*, y pensando humillarle con el de *mozo de cámara del principe don Juan*, cosa de que él tanto se pagaba. Los apodos de Valverde, que han dado acaso origen á la calumnia, de que hicimos mencion en la nota 1.ª de esta V.ª parte, solo prueban que carecía de razones, lo cual han demostrado despues hasta la evidencia los escritores arriba mencionados. La circunstancia de haber circulado los extractos referidos, sin referirse su procedencia, ha contribuido sin duda á que sean tenidos por tratados distintos, cuando en suma solo forman los capítulos 2 y 3 del libro X y el 17 del libro XVI de la I.ª Parte de la *Historia general y natural de Indias*.

<sup>44</sup> Algunos de los tratados correspondientes á la II.ª y III.ª parte de la *Historia general* son ya conocidos en la república de las letras. Don Nicolás Antonio hace relacion de la *Historia del estrecho de Magallanes*, que dice haberse dado á luz en 1552, bien que no se publicó hasta 1557, pues que no es otra cosa que el libro I de la II.ª Parte, vigésimo de la *Historia general*, en otro lugar citado. Tambien menciona este docto bibliólogo un

libro de la *Navegacion del rio Marañon*, inserto por Ramusio en el tomo III *Navigacionum*, y los dos tratados ya referidos del *Palo del guayacan y palo santo*. Pero si este erudito escritor manifestó que eran estos opúsculos, en su concepto, fragmentos de la *Historia general* (hujus universalis *Historiæ fragmenta sunt forsàn quæ de diversis rebus Indicis opuscula inscribuntur*), no dudó el autor de los *Hijos ilustres de Madrid* en señalar los dos últimos escritos como obras distintas y separa-

das de dicha *Historia*, añadiendo el siguiente título de otra producción, no mas diferente de aquella que las ya citadas: *Historia de las cosas sucedidas en su tiempo en las Indias*. ¿Qué otra cosa era, pues, la *Historia general*, de que da Baena noticia por separado?... ¿dónde vió el códice de este nuevo escrito?... A la verdad que no acertamos á explicar las causas de tanta inexactitud y falta de circunspeccion en hombres, cuyos trabajos literarios merecen por otra parte la mayor estima.